

## MÚSICA Y RITMOS

<b>SOLISTA</b>	<b><i>Paco Ibáñez</i></b>
<b>MÚSICOS</b>	<b>Paco Ibáñez</b> (Voz y guitarra) <b>Mario Mas</b> (Guitarra). En algunos temas
<b>TIPO DE MÚSICA</b>	Textos literarios <i>musicados</i> . Canción social
<b>FESTIVAL</b>	<b>Ciclo: <i>Buscando la Memoria</i></b>
<b>LOCALIDAD</b>	<b>Móstoles</b> (Madrid. España)
<b>SALA</b>	<b>Teatro del Bosque</b>
<b>FECHA DEL CONCIERTO</b>	28-04-2018
<b>DURACIÓN</b>	120 min. aprox.

Por: **Tasio Larrauri Peralta**

[Contacto: [tlarrauriperalta@gmail.com](mailto:tlarrauriperalta@gmail.com)]

Francisco Ibáñez Gorostidi (Valencia, 20 de noviembre de 1934. España), conocido como Paco Ibáñez, es un artista que ha *musicado* **textos** de escritores de varias lenguas: castellano, catalá, euskera, galego, français... En esta ocasión, eligió escritores de las cuatro lenguas vernáculas españolas, deleitándonos con textos que nos hablan de los sentimientos y vicisitudes más próximos al día a día de mujeres y hombres, sin que faltaran reflexiones en torno a la filosofía y la ética, además de algún que otro toque de atención a los espectadores. En algunos temas de este recital de *poesía musicada*, Paco Ibáñez estuvo acompañado por el guitarrista Mario Mas. En el repertorio de esta actuación, no faltaron textos de Federico García Lorca, José Agustín Goytisolo, Pablo Neruda, León Felipe, Luis Cernuda, Arcipreste de Hita, Luis de Góngora...

Para quienes nos acercamos a los sesenta años, ver de nuevo a Paco Ibáñez se traduce en un reencuentro con una persona que ha mantenido intactos los valores -que él hizo suyos desde que comenzó a cantar- que nos abrían nuevos horizontes en un país que dejaba atrás la dictadura franquista y comenzaba a construir una democracia -palabra mágica, que, pese a los pesares, sigue teniendo contenido- con canciones que invitaban a la rebelión, en el mejor de los sentidos.

Así, las que tenían un contenido político-social como **A Galopar**, de Rafael Alberti, o las que nos abrían los ojos invitándonos a expresar nuestros sentimientos, como **Palabras para Julia**, de Juan Goytisolo.

Otra vez, pudimos disfrutar con Paco; él allí delante, sobrio, con su sonrisa de niño chico, rapaz, pícaro; vestido de negro, acompañado de su guitarra, en un escenario que por todo *atrezzo* tenía una silla, desnudo de todo ornamento.

Como va ocurriendo, según va pasando el tiempo por los escenarios, Paco Ibáñez se explayó en la presentación de cada una de las canciones del programa que traía para hoy, contándonos chascarrillos de su vida y de algunos de los autores de sus canciones; tanto fue así, que su quehacer en el escenario tuvo un doble papel: narrador improvisado y cantante.

Nos habló de su padre, ebanista, que le enseñó el oficio de tratar la madera con delicadeza: cincelar, pulir, barnizar... Hace castañuelas. Y para él, que en su trabajo con la madera lleva la memoria de su padre, hacer castañuelas es un placer inmenso; por otra parte, a tenor de la satisfacción de sus clientes -amigos del mundo de la música-, su trabajo artesanal es bueno, de una calidad reconocida por todos.

Ebanista. Eso es lo que aprendió de pequeño, observando a su padre; la manufactura de castañuelas es un trabajo que hace por encargo, claro.



La impronta que en la memoria dejan las vivencias de la infancia y, con los años, en el recuerdo de la madurez, el ver a tu madre y a tu padre *hacer en el día a día* son huellas indelebles.

Por otra parte, la castañuela es un instrumento de percusión, chico pero locuaz, acompañando a la guitarra y al cante, y todo lo que ello implica: él es músico y las castañuelas, como su nombre indica, son originariamente fabricadas en madera de castaño, de raíz, que es un material muy tenaz... raíces, las que Paco Ibáñez busca en la poesía y la prosa de los autores que elige para sus canciones.

Por último, puede que también haya influido en esta afición-profesión el poco espacio que es menester para realizar esas pequeñas labores de carpintería y ebanistería, y que es fácil de hallar en un rincón cualquiera de una vivienda urbana.

Gracias, nos dice él, a Julia, su compañera de vida, con quien comparte mucho más que el espacio donde conviven; gracias a que ella no pone reparo alguno en el ruido, el polvo y el olor -emanaciones de aceites, barnices y ceras- que lleva consigo el tener un pequeño taller carpintero de andar por casa ahí mismo, en su domicilio.

Nos habló también de su estancia en la localidad vasca de Apakintza, el caserío donde vivían dos tías suyas.

Allí fue a parar tras las vicisitudes de la Guerra Civil y el posterior exilio de su familia en Francia, en las proximidades de París; su padre, que fue militante de la Confederación Nacional del Trabajo -organización de ideología anarcosindicalista-, acabó siendo internado en un campo de concentración nazi, junto a otros muchos republicanos españoles.

Preso el padre, y ante la incertidumbre que conllevaba el continuar por tierras galas -en la Francia ocupada por las tropas alemanas- su madre decidió regresar a España e instalarse en Donosti, aunque no con todos porque decidió enviar al hijo menor a casa de dos tías, a una zona rural de Euskadi.

Junto a ellas, pasó Paco Ibáñez su infancia y parte de su preadolescencia; nos contó cómo intentaba hacer poco caso de los rezos de sus tías, al tiempo que disfrutaba del campo y de los animales, sobre todo de las vacas que habían puesto a su cuidado; de cómo remoloneaban aquellas perezosas rumiantes.

Durante aquellos años, Paco Ibáñez aprendió la lengua de **Euskal Herria**. En 1998, publicaría el disco **Oroitzen** (*Recordando*), junto a **Imanol Larzabal**, haciendo memoria de aquellos días de juventud descubriendo la vida en el peculiar mundo rural vasco, e incorporando canciones populares del país; este disco está cantado en **euskera**, íntegramente.

Narró anécdotas de aquellos años en que vivió en París, donde fue a reunirse con su familia exiliada, y luego en Barcelona -ciudad, esta última, en la que reside actualmente-, y cómo vivió los movimientos sociales de París a finales de la década de los 60 del pasado siglo.



Su disco **Paco Ibáñez en el Olympia** (1969), que le dio a conocer en los círculos antifranquistas del interior de España, es en cierto modo fruto de sus experiencias en el París convulso de aquellos años.

Por cierto que en enero de 2019, los días 28 y 29 celebrará con sendos conciertos la publicación de ese emblemático álbum, así como con una reedición del mismo.

Sobre Julia, su compañera, también nos comentó algunas cuitas; como que está realizando un proyecto en el campo de enseñanza-aprendizaje sobre lengua castellana, basado en la literatura y la música; algo que tiene relación directa con lo que él mismo hace: poner música a textos literarios de poetas de todas las épocas; textos elegidos por su contenido personal, social, crítico.

Paco Ibáñez es un inconformista, una persona crítica que goza de su tiempo de vida *-de la luz, los árboles y las vacas, como él mismo dice-* y que no se somete a reglamento alguno.

Fiel a sí mismo, ha rechazado premios que diversas entidades le han otorgado en reconocimiento a su labor, a su trayectoria en el mundo de la música; entre otras razones, porque él se debe al público *-única autoridad que reconoce, según él-*, a las personas que asisten a sus conciertos, a quienes quisiera inculcar el mismo espíritu crítico con el que los autores de las letras que *musica* daban sentido a éstas.

Amante de su labor divulgativa y divertida, del trabajo bien hecho, cada concierto para él es una nueva ocasión de comenzar de nuevo, aunque repita temas algunos de los cuales son clásicos en su repertorio.

Sin embargo, algunas veces *-pocas, esperemos-* no se materializa del todo ese sueño suyo que le gustaría ver en cada actuación.

En esta ocasión, hubo personas del público que solicitaron algunas canciones, interrumpiendo su programa, el hilo que él traía, como queriendo establecer con él una complicidad; algo que estaba totalmente fuera de lugar: los temas solicitados, posiblemente, él los pensaba cantar porque le complace hacerlo, sencillamente; y si no, no. Pero lo hará en el orden que él tiene previsto; esta es la auténtica complicidad que se puede tener con el Maestro: escucharle, dejarse llevar por él en su Tiempo y su Espacio, respetar su trabajo y estar atentos a él.

Nos pareció que aquello le molestó ligeramente; supo, sin embargo, contenerse y hacer un requiebro a la situación, nada comprometida, por otra parte; para un hombre que lleva décadas bregando con todo tipo de público sabe sortear las situaciones que se le presenten, por muy extrañas que sean.

Hubo otros detalles, por parte de algunas personas del público, que también chocaron a lo largo del acto.

Si dejó caer alguna indirecta sobre el uso de teléfonos móviles en lugares inoportunos -como puede ser precisamente un concierto de música- y la dependencia que tenemos, en general, sobre estos aparatos y de la mensajería que portan -muchas veces, las más, sobre asuntos superficiales- algunos de los presentes hicieron caso omiso de sus palabras; el sentido crítico, que él quería transmitir, les resbaló o cayó en el vacío y hubo quienes hicieron fotos, grabaciones, enviaron mensajes...

En cuanto al sonido, a la voz del juglar, hubo toses, algunas tan fuertes que sobrepasaban la voz del Maestro -voz débil, la de una persona de 84 años; a veces, un susurro-, de personas irrespetuosas que no se ponen un pañuelo en la boca para atenuar el ruido y no contaminar el ambiente en un local cerrado.

También hubo persona, sentada en las primeras filas, que dijo "*No se oye. Oiga, podría cantar más fuerte, con más volumen? Es que no le oigo bien*", ¡Ay, Paco! Tan mayor y teniendo que oír eso...

Hubo también personas, muy enrolladas, que coreaban canciones -se sabían las letras muy bien, claro, y querían demostrarlo- tapando por completo su voz.

Una persona le increpó cuando él hizo mención a la situación en Cataluña en el sentido de que hay que dar una oportunidad al entendimiento, al diálogo, a la comprensión mutua y al respeto de las diferencias, de la diversidad, y abandonar las sendas del enfrentamiento y el encono<sup>1</sup>. Sin comprender nada, absolutamente, ni el trabajo del artista ni del contenido del concierto mismo; ni de sus palabras en pro de la concordia ni la situación catalana misma, el buen señor amonestó al protagonista de la tarde -por mérito propio, veteranía y saber hacer- y quiso llamar la atención imponiendo su opinión.

El caso es que, al final, nos sorprendió que Paco Ibáñez no hiciera un solo bis. ¿Por qué sería?

Bueno. *Chi lo sa*.

Cosmopolita, *vagamundos*, filósofo, vividor... Mucho menos escueto que en sus comienzos -cuando apenas dedicaba unos segundos a la presentación de un tema, y cantaba uno detrás de otro-, ahora dicharachero.

Siempre abierto a todo, amable y predispuesto a compartir sus inquietudes con todos nosotros, público anónimo para él pero que asiste a sus conciertos porque se identifica con este hombre, anciano y sabio juglar, y se sumerge en el ambiente que él sabe crear en cada concierto.

---

<sup>1</sup> En ningún momento hizo alusión alguna a los nacionalistas independentistas catalanes.